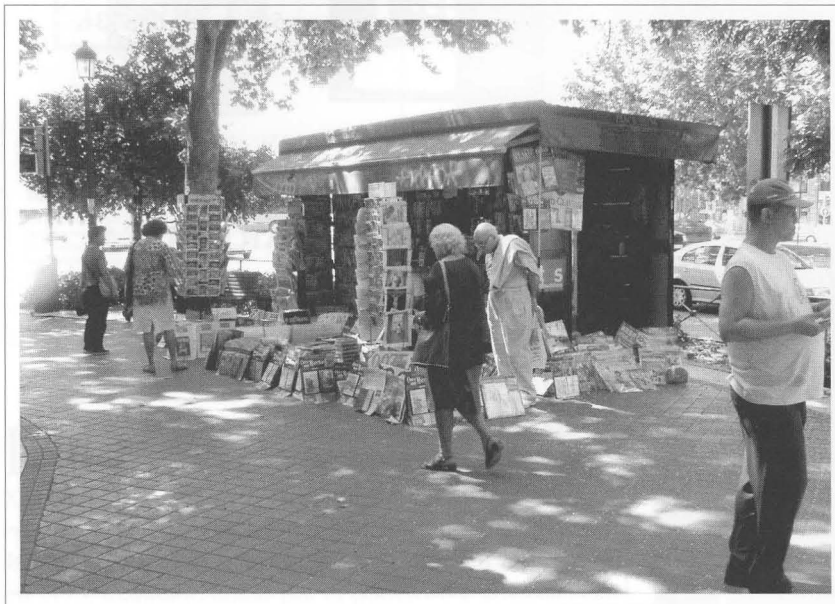


tenden las grandes editoriales... porque muchas de esas irresistibles super-ofertas son lanzadas por las mismas casas que editan el/los autor/es que se ofrecen a precio de saldo... Se dirá nuestro librero en voz baja, como en un susurro pecaminoso, que si los libros pueden estar a ese precio en el quiosco, también podrían estar en las librerías y de paso... ayudar a los lectores consagrados a leer más y al que no lee a introducirse en este mundo mágico que todos nosotros conocemos... que el mismo

así, convirtiéndose poco a poco en una persona mejor sino que el objetivo final de estos ejemplares es la simple y llana exhibición de falsa cultura postiza, porque para el lector compulsivo y voraz seguir una de estas colecciones es muy, muy difícil –a lo único que puede aspirar es a comprar títulos sueltos– ya que la mayoría de los libros de calidad –de los otros ni hablamos– que se ofrecen forman desde hace mucho tiempo parte de su patrimonio espiritual.



Entre latas en forma de trenes, juguetes antiguos, botes para la cocina y las especias; maderas cortadas para hacer aviones, cajitas, casas de muñecas, muebles en miniatura; tacitas, soperas, dedales de porcelana; cucharas de plata; estilográficas, sellos de correo; piedras y minerales; películas de terror, de acción, de efectos especiales en video y/o dvd; música de jazz, de flamenco, clásica, pop, cursos para aprender inglés o ruso o cómo se arregla una cisterna... se debaten intentando respirar, intentando que nos fijemos en ellos, nuestros amados libros.

La invasión septembrina del quiosco

dinero que se gasta en la publicidad de las ofertas de lanzamiento podría invertirse en convencer al personal de que las librerías no son lugares de perdición (bueno... bueno... ya sé que alguno de ustedes piensan que sí... pero perdición de verdad... de esa que ya no puedes volverte atrás, una vez que ha saboreado los encantos que se ofrecen), se hará estas y muchas más preguntas a las cuales no acierte a dar una respuesta.

Y junto a los libros “encartonados”, el lector ávido también encontrará que la nueva temporada de otoño de los diarios locales o nacionales vienen también con nuevas propuestas para vestir nuestra casa. Lo mismo de lo anterior, pero aún más barato, tirado de precio... o... regalado... libros del grupo editorial al que pertenece el periódico en cuestión, debidamente subvencionados, harán las delicias de todo aquel que tenga un hueco que rellenar en las estanterías del salón, porque... ¡ay!... aquí está lo doloroso... la mayoría de los compradores de estos libros (siempre hay una honrosa excepción que hace muy bien en ir en su propio beneficio y aprovecharse de los precios) no los adquiere para leerlos e ir,

Este verano tomé la firme resolución de no quejarme tanto –me está empezando a parecer la cosa poco elegante– así que, queridos lectores, no tengan reparos en realizar su aprovisionamiento de libros en su quiosco habitual pero, al mismo tiempo, sean conscientes que con ese gesto tonto y liviano se va dando un empujón más hacia la muerte definitiva de la librería con librero que sabe lo que vende. El lector, el que compra, no tiene, ni mucho menos, la culpa de todo esto y habría que preguntarles a los fabricantes y los mercaderes de los todopoderosos grupos editoriales y de comunicación que es lo que pretenden con esta estrategia. Sospecho que, simplemente, atender a sus intereses económicos más inmediatos y de paso eliminar lo que de enriquecedor tiene cualquier libro y la diversidad mental que propicia el encuentro casual con un título en concreto.

Candela Vizcaíno
candelavizcaino@yahoo.es